

LOS SANTOS DEL LUNES



Codirectores de la colección:
Carlos García Andrade
Aurelio Romero

EKKLESIA 12

Gérard Rossé
Card. João Braz de Aviz
Mauro Mantovani sdb
Card. Lazzaro You Heung-sik

LOS SANTOS DEL LUNES



Ciudad Nueva

Artículos originales publicados en la revista *Ekklesia* n. 16

Ilustración de cubierta: *Betty Marchetti*

1ª edición: febrero 2023

© Città Nuova Editrice
Via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma
www.cittanuova.it

Traducción: *Ciudad Nueva*

Edición: *Aurelio Romero*

Diseño de cubierta y maquetación: *Antonio Santos*

© 2023, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

ISBN 978-84-9715-549-6
Depósito legal: M-2.302-2023

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

Prólogo

INTEGRIDAD

Hubertus Blaumeiser¹

¿Quién no sueña con la integridad, la inocencia? ¿Y quién no sufre la fragmentación, la contradicción, la dispersión, tocado por las rupturas causadas por el mal y por el pecado personal y colectivo? ¡Sin embargo, estamos hechos para otra cosa!

Queda inolvidable para mí la Misa del Jubileo del clero en el año 2000. Me encontraba en medio de la gente en la mitad de la plaza de San Pedro, donde siempre hay un ir y venir de personas y es difícil concentrarse. Mientras se distribuía la comunión y papa Wojtyla estaba recogido en oración, un inexplicable silencio cayó sobre la plaza entera. La experiencia se repitió algunas semanas después en la JMJ del 2000 con dos millones de jóvenes. En el momento de la adoración de la Eucaristía, al final de la Vigilia, el mismo silencio y recogimiento a nuestro alrededor, ¡sin embargo nos encontrábamos a varios centenares de metros del escenario!

¹ Sacerdote y teólogo, experto en formación sacerdotal, profesor en la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma) y consultor de la Congregación para la educación católica. Director de *Ekklesia*, versión italiana.

Hace pensar una experiencia de este tipo: una santidad que se transmite a los demás, compartida con ellos, vivida por ellos, con ellos.

Santidad, en su significado original bíblico, quería decir separación, ser apartado para pertenecer a Dios. Pero desde que Dios en Jesús se ha hecho hombre y, en la noche del abandono en cruz, ha tomado sobre sí todo el legado de la división y del pecado, el muro de la separación ha sido abatido y todo –como ofrenda maravillosa a nuestra libertad– es reintegrado. La santidad tiene entonces que ver con la armonía originaria como estaba en el designio de Dios: entre nosotros y él, entre nosotros y los demás, entre nosotros y la creación.

Por tanto, apuntar a la santidad significa tender a la integridad. Ciertamente no una integridad conquistada por nosotros mismos, sino recibida como don, participada y siempre acogida de nuevo, fruto de la gracia sembrada en los surcos de nuestra vida y dejada germinar. Entendido así, el ideal de la santidad se comparte hoy más allá de las barreras confesionales.

Una integridad que no es plenitud autosuficiente y cerrada en sí misma, sino máxima apertura. Ante todo, a Dios, al don del Espíritu, a la savia vital que nos llega desde el árbol de la cruz, desde la vid que es Cristo, y nos hace «hijos». Pero apertura plena también a los demás, a los hermanos y hermanas de fe, a todos.

Tender a la santidad quiere decir, por tanto, desplazar el ego para hacer espacio en nosotros a Dios y a los demás, convertirse en «católicos» en el sentido originario

del término griego *kat'olos* y «ecuménicos»: abiertos al *oikoumene*, al todo, a lo universal, a todos.

Da impresión encontrar este espacio más fácilmente en personas simples, humildes, desarmadas y precisamente por esto desarmantes. Así como se encontraba en un grande como el patriarca ecuménico Atenágoras (+1972) que narra de sí: «Hay que conseguir desarmarse. Yo he hecho esta guerra. Durante años y años. Ha sido muy difícil. Pero ahora, estoy desarmado. [...] Ya no estoy alerta, celosamente aferrado a mis riquezas. Acojo y comparto».

Si miramos bien en el Nuevo Testamento, la santidad es un fenómeno colectivo, eclesial. Pablo, en sus cartas, se dirige a los «amados por Dios y a los llamados a ser santos» que están en Roma, a los «santificados en Cristo Jesús» en Corinto, a los «santos en toda Acaya»; pide que se apoye con una colecta a los «santos que están en Jerusalén». Santos por gracia y santos juntos, comunariamente.

Orígenes y otros Padres de los primeros siglos cristianos hablaban del Alma-Iglesia (alma eclesiástica) como plena realización de la existencia cristiana. Estamos llamados a vivir con esta amplitud, con esta totalidad. Cómo este tipo de santidad se pueda concretar en las circunstancias ordinarias de la vida es el argumento que este número de *Ekklesia* trata de explorar, en la convicción que se trata de un presupuesto y un fundamento indispensable para una Iglesia verdaderamente sinodal.

UN REFLEJO LUMINOSO DEL SEÑOR¹

Papa Francisco

Hemos escuchado algunas palabras que Jesús entregó a los suyos antes de pasar de este mundo al Padre, palabras que expresan lo que significa ser cristianos: «Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros» (Jn 13,34). Este es el testamento que Cristo nos dejó, el criterio fundamental para discernir si somos verdaderamente sus discípulos o no: el mandamiento del amor. Consideremos dos elementos esenciales de este mandamiento: el amor de Jesús por nosotros –así como yo los he amado– y el amor que Él nos pide que vivamos –ámense los unos a los otros.

Ante todo, como yo los he amado. ¿Cómo nos ha amado Jesús? Hasta el extremo, hasta la entrega total de sí. Impacta ver que pronuncia estas palabras en una noche sombría, mientras el clima que se respira en el cenáculo está cargado de emoción y preocupación. Emoción porque el Maestro está a punto de despedirse de sus discípulos. Preocupación porque anuncia que

¹ FRANCISCO, *Homilía en la misa de canonización*, 15 de mayo de 2022.

precisamente uno de ellos lo traicionará. Podemos imaginar qué dolor tendría Jesús en su alma, qué oscuridad se acumulaba en el corazón de los apóstoles, y qué amargura ver a Judas que, después de haber recibido del Maestro el bocado mojado en su plato, salía de la sala para adentrarse en la noche de la traición. Y, justo en la hora de la traición, Jesús confirmó el amor por los suyos. Porque en las tinieblas y en las tempestades de la vida lo esencial es que Dios nos ama.

Hermanos, hermanas, que este anuncio sea central en la profesión y en las expresiones de nuestra fe: «no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero» (1 Jn 4,10). No lo olvidemos nunca. No son nuestros talentos, nuestros méritos los que están en el centro, sino el amor incondicional y gratuito de Dios, que no hemos merecido. En el origen de nuestro ser cristianos no están las doctrinas y las obras, sino el asombro de descubrirnos amados, antes de cualquier respuesta que nosotros podamos dar. Mientras el mundo quiere frecuentemente convencernos de que sólo valemos si producimos resultados, el Evangelio nos recuerda la verdad de la vida: somos amados. Y este es nuestro valor, somos amados. Un maestro espiritual de nuestro tiempo escribió: «Antes de que cualquier ser humano nos viera, hemos sido mirados por los amorosos ojos de Dios. Antes de que alguien nos escuchara llorar o reír, hemos sido escuchados por nuestro Dios, que es todo oídos para nosotros. Antes de que alguien en este mundo nos hablara, la voz del amor

Índice

Prólogo

Integridad (H. Blaumeiser)	5
Un reflejo luminoso del Señor (Papa Francisco)	9
El atractivo de nuestro tiempo (C. Lubich)	15
¿Qué clase de perfección? (G. Rossé)	17
Modelos de santidad: Entendamos su historia (T. Jansen, C. G. Andrade)	25
Iglesia, pueblo de santos (E. Merli)	35
Incorporar la fe en la vida cotidiana (J-M. Kruse)	45
Más allá de la separación entre la vida espiritual y la vida laboral (S. Pília)	53
La política un camino a la santidad (F. Ciardi)	61
Santidad y consagrados: el pulso de la situación (Entrevista con el card. J. Braz de Aviz).....	69
Saber sufrir juntos (B. Lauenroth)	79
La importancia de una relación fraterna (P. Iacovone)	87
Discípulos misioneros (M. M. Freitas)	93
Hacer todo por amor (M. Mantovani)	99
El sacerdote hoy: hombre del Evangelio y del diálogo (Entrevista al Card. L. You Heung-sik) ..	107

Como estrellas de una constelación (C. Ruggiu)	117
Teo & Kery: la voz de los chicos (C. De Carolis)....	123
Recoger alegrías y desalientos	127
Identidad en donación (E. M. Castellitto)	133
Halki Summit V (A. Caliaro)	137
Teología polifónica, interconfesional	143